

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Literatura

# **Machos Tristes:**

Informe final para optar el grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

Autor:

**Natalia Marín Mazuela**

Profesor Guía: Dr. Cristián Cisternas Ampuero

**Santiago, Chile 2008**



..	1
<b>Introducción</b> .	3
<b>Capítulo I: Marco teórico</b> .	5
1. Sistema sexo/genero .	5
2. Masculinidad: una lucha de toda la vida .	6
3. Ideal masculino v/s Machos tristes . .	8
<b>Capítulo II: Fantasías de lo masculino</b> . .	11
1. Prostíbulo, ¿un espacio de libertad? .	11
2. Don Avelino, el más triste de los machos. . .	13
2.1 Un sujeto construido por los otros .	14
3. Rosa, entre Manuel y Martín .	17
<b>Capítulo III: El Trabajo en la Universidad de Chile</b> .	23
1. Un antes, un Golpe y un después en la Universidad . .	25
a) Un pasado (in) Popular . .	25
b) Un Golpe en la vida . .	26
2. Tras el Golpe ¿es posible la reconstrucción? .	28
a) Una primera forma de reconstrucción .	28
b) Segunda forma de (re)construcción .	30
c) Tercera forma de reconstrucción .	31
<b>Conclusiones</b> .	33
<b>Bibliografía</b> .	37
Del autor: . .	37
II.- Bibliografía Teórica: . .	37
III.- Referencias electrónicas: .	38



---

*Con amor y esperanzas... A mi familia y a ti, que siempre han estado a mi lado en silencio durante largas noches...*



# Introducción

Las siguientes páginas son una aproximación a la obra de Darío Oses “Machos Tristes”, a partir del sistema sexo/género, con afán de poder entender un poco más cómo las relaciones humanas pueden leerse desde una perspectiva literaria. Asimismo, observar cómo la masculinidad es uno de los lugares más íntimos que debe reconfigurarse ante un hecho traumático: el Golpe de Estado.

Nuestro trabajo ha surgido desde los estudios realizados en el Seminario de Grado “Temas de Literatura Hispanoamericana Contemporánea Actual”, en el que logramos acercarnos a la obra de Darío Oses, entre otros. En primera instancia, esta investigación tuvo como objetivo examinar la obra de Oses a partir del Monogarati como forma primaria de su estructura, pero conforme íbamos avanzando en este proyecto, fue creciendo, poco a poco, nuestra fascinación por los personajes como entes antiheroicos. Pues ante todo, “Machos Tristes”, es una obra cuyos personajes no cumplen con el tipo “héroe”, son todos hombres que padecen de y en la realidad.

La figura del “macho triste” fue mucho más fuerte en la búsqueda temática de nuestro trabajo. Creemos que a partir de ella, una parte esencial del texto puede descubrirse, por esto hemos querido reparar con especial cuidado en ella. Ya que, “Machos Tristes”, si bien es una narración a dos voces de dos escritores en eterno proyecto, frustrados de sus vidas y sus acciones, es principalmente una historia de hombres agotados en la rutina y la nostalgia. Cuyos protagonistas buscan la reconstrucción de su identidad, tratando de reconstituirse tras un fuerte trauma: el Golpe de Estado de 1973.

Para esto utilizaremos el sistema sexo/género, pues consideramos que el género es una forma primaria de las relaciones de poder, y plantea la desigualdad en estas relaciones que permea a todas las instituciones sociales, es en definitiva el punto inicial de todas las desigualdades.

A partir de este análisis, buscamos ver la construcción del sujeto masculino en la obra de Oses, entendiendo el género como una estructura de prestigio. En definitiva, el objetivo de este informe es identificar y conocer en sus relaciones a ese macho del que nos habla el autor, para postular, a continuación, diferentes formas de reconstrucción para la identidad masculina traumatizada por los cambios socio-políticos en Chile a partir de 1973.

Así, trataremos de mostrar la travesía que emprenden los sujetos masculinos en la obra hacia la ratificación de su virilidad, cómo cada uno de ellos debe (re) aprender lo que es “ser hombre”, asumir roles y actitudes que le son propios, pero que le fueron negados por una sociedad violentada.

El camino que nosotros tomaremos para revelar cómo estos machos tristes ratifican o no su condición, será analizar en dos diferentes espacios la masculinidad y tomando de ellos los elementos que hacen confrontar a los sujetos como héroes fracasados ante el arquetipo masculino. Queremos ver cómo la masculinidad y su calidad de artificio están en juego en dos espacios dentro de la novela: el prostíbulo y el trabajo. Ya que estos son los dos principales dominios de la masculinidad, donde el macho “se hace hombre” frente a los otros.

Los espacios se relacionan con los alardes que el mismo Darío Oses nos presenta como los más trascendentes en la vida del hombre: el prostíbulo y el trabajo. Ya que ambos están vinculados al continuo proceso de construcción de una identidad que busca equilibrio, pues el varón debe ratificar su condición en diferentes periodos de su vida, ante los otros y ante él mismo, a través de diferentes ritos de iniciación.

¿Cuál es la necesidad de alardear frente a sí y ante los otros?



# Capítulo I: Marco teórico

## 1. Sistema sexo/genero

Conociendo el corpus y las pretensiones de nuestro trabajo, nos vemos ahora en la necesidad de definir las líneas teóricas bases del siguiente análisis. En este apartado, nos dedicaremos a definir qué entendemos cuando hablamos de sexo y de género.

El sexo, apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de los seres humanos, distinguiendo así, únicamente, entre hembras y machos. En cambio, el género busca identificar las distintas construcciones socioculturales de las diferencias sexuales, distinguiendo aquí entre lo femenino y lo masculino. Podemos incluso definir el género, como el sexo socialmente construido.

El género determina lo que es adecuado para hombres y mujeres en una sociedad, delimitando cada una de las conductas que estos pueden o no tener, condicionando nuestras perspectivas y formas de vida, ya que ofrece sólo una gama de posibilidades de comportamientos, deseos y relaciones. Por ende, el género construye sujetos y prescribe las normas que la sociedad y la cultura desean para el comportamiento femenino y masculino, dando, a través de estas distinciones, coherencia y fuerza a la identidad de género<sup>1</sup>.

A hora bien, cuando nos referimos a sistema sexo/género entendemos que las

relaciones entre sexo y género, conforman un sistema que varía de sociedad en sociedad:

**“Los sistemas de sexo/género son los conjuntos de tácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general al relacionamiento entre las personas”<sup>2</sup>.**

El sistema sexo/género determina una posición social desigual para mujeres y hombres, fundada en la asignación de roles, espacios, características e identidades diferentes para cada sexo. El sistema sexo/género refleja cómo la sociedad está determinada según estrategias de poder y dominación de los roles sexuales.

La importancia de este sistema es la dimensión de estas distinciones como categorías de análisis, ya que es posible, a partir de él, conocer y evaluar la realidad y determinados contextos, pues se involucra íntimamente con el desarrollo de las relaciones humanas y, ante todo, con la configuración de los sujetos como entes sociales.

El género es una categoría de análisis que nos permite visualizar la representación social dada a los cuerpos sexuados. Como representaciones, están en un cambio constante a través de la historia, configurando los roles y las acciones permitidas y legitimadas a cada sexo, las cuales pueden ser descontinuadas o conservadas según sean las necesidades de cada período histórico y de cada sociedad.

Teresita De Barbieri, nos hace notar que las categorías de género asignadas arbitrariamente, no suelen ser categorías fijas, afirmando:

**“Acondicionarnos a los patrones que nos ofrece el sistema de sexo/género vigente, nos lleva a la represión de nuestras características y sentimientos personales, planteando actitudes que responden a lo que la sociedad espera de nosotros como varones y mujeres y no a lo que realmente somos y queremos ofrecer como seres humanos”<sup>3</sup>.**

Considerando este crucial punto, donde las imposiciones culturales intervienen directamente en el “ser” de cada individuo, la siguiente sección de nuestro informe, definirá cómo es la masculinidad la más afectada en este “deber ser”.

## 2. Masculinidad: una lucha de toda la vida

<sup>1</sup> Identidad de género es aprender a ser hombre o ser mujer, asumiendo roles y actitudes propias del género en la cultura a la que se pertenece. Es aprender a interpretarse a sí mismo según dichos parámetros.

<sup>2</sup> DE BARBIERI, Teresita. “Sobre la categoría género. Una Introducción teórico-metodológica”. *En: Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio. Ediciones de las mujeres n°17, Isis Internacional. Santiago. 1992, p. 115.*

<sup>3</sup> De Barbieri, Teresita. “Orientaciones Conceptuales”. *En: Grupo Temático Género. A propósito del Género I y II. Lima. 1997.*

Creemos de vital interés la cita de Badinter, en “XY: Identidad Masculina”, a Rousseau: “El macho sólo es macho en determinados momentos; la hembra es hembra toda la vida, o al menos durante toda su juventud”; ya que a través de las palabras del filósofo contractualista, nos muestra que desde basto tiempo atrás, la masculinidad es un proceso en infinita construcción que debe ser demostrada.

**“La orden tantas veces oída “sé un hombre” implica que ello no es tan fácil y que la virilidad no es tan natural como pretenden hacernos creer”<sup>4</sup>.**

Es importante rescatar el concepto de masculinidad como un conjunto de valores, normas, representaciones y prácticas, que encuentran su expresión en la vida cotidiana y en el mundo del trabajo, así también en el mundo simbólico, ya vemos como el lenguaje esta plagado de designaciones positivas para los “ejemplares dignos” de la masculinidad.

La construcción de la identidad masculina es un trabajo que lleva toda la vida. Cada una de las etapas de la vida de un hombre define a las otras. Cada etapa delata la forma “correcta” de ser varón cuando niño, adolescente, adulto y viejo, ya que no basta con haber nacido de sexo macho, sino hay que demostrarlo, existiendo pruebas de virilidad. En cambio, para la mujer, esta designación no implica esfuerzo aparente, pues la menstruación es prueba suficiente para la sociedad de su feminidad.

“La virilidad no se otorga, se construye, digamos que se “fabrica”. Así pues, el hombre es una suerte de artefacto y, como tal, corre el riesgo de ser defectuoso”<sup>5</sup>, afirma Badinter. Así se explica la necesidad de pruebas de hombría que han existido en todos los tiempos y en todas las culturas. El “hacerse hombre” es un proceso educativo que no tiene fin, pero que en cada momento que aflora con potencia es exhibido con orgullo, ya que un hombre siempre busca sentirse “bien hombre”. Los hombres en el orden patriarcal, están llamados a adoptar una identidad de género propicia para la dominación.

Teresa Valdés y José Olavarria<sup>6</sup>, postulan como características de un “verdadero hombre”: la fortaleza física y emocional, la autonomía, su heterosexualidad, su condición de hombres “activos”, la valentía. Estos rasgos, brindan a los sujetos masculinos, derechos en su hogar (como los jefes y proveedores) y ante otros hombres (como seres dignos para la competencia).

Las pruebas de hombría y las características tan claras para el “ser hombre”, esclarecen que “La masculinidad se mide a través del éxito, del poder y de la admiración que uno es capaz de despertar en los demás”<sup>7</sup>.

Además, el hombre, “para hacer valer su identidad masculina, debe convencerse y convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no

<sup>4</sup> BADINTER, Elisabeth. XY: La Identidad Masculina. Ed. Alianza: Barcelona.1993, p. 18.

<sup>5</sup> BADINTER, 1993, p. 18.

<sup>6</sup> Olavarria, José y Teresa Valdés . “Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo”. En:Olavarria, José y Teresa Valdés eds. Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO: Santiago. 1998.

<sup>7</sup> BADINTER, 1993, p. 160.

es *homosexual*”<sup>8</sup>. Esta triple negación delimita los márgenes de la masculinidad a partir de la negación. El hombre desde esta distinción advierte, primero la separación definitiva con la madre, luego con el fin de la dependencia, la pasividad y la inmadurez y, por último, con la ratificación del ejercicio de su sexualidad (la confirmación de la tercera negación, sólo se logra una vez que el varón es padre).

En una entrevista al diario “El Mercurio”, el mismo Oses define algunos preceptos de la masculinidad y dice lo siguiente:

**“Un hombre con verdaderos valores masculinos es autónomo y afectivamente maduro. Tiene una tremenda libertad, puesto que no está esclavizado por los determinismos que aprisionan al macho”**<sup>9</sup>.

Sacando a la luz las dificultades del “ser hombre”, hemos querido mostrar cómo la construcción de la identidad está sometida a un proceso permanente de elaboración de la masculinidad. Al mismo tiempo, hacer énfasis en el riesgo al error que enfrenta esta construcción como cualquier artefacto que se sostiene como simulacro de un modelo ideal.

### 3. Ideal masculino v/s Machos tristes

El ideal masculino es una forma de poder sobre el cuerpo. Han sido ya varias décadas en las que se ha pensado que el ejercicio del poder ha caído sin medidas sobre la mujer, mas el hombre ha luchado durante todos los tiempos con ese “hazte hombre” que es escuchado día a día.

David Deborah y Robert Brannon, observaron y describieron, cuatro imperativos de la masculinidad que acompañan a todo hombre durante cada época de su vida:

a. “No Sissy Staff” o nada femenino, el primer imperativo presume que el rol estereotipado del hombre “les impone una serie de sacrificios y la mutilación de una parte de su humanidad. Ya que se considera que un hombre, un hombre de verdad, es el que está limpio de toda feminidad (...)”<sup>10</sup>.

b. “The Big Wheel” (el pez gordo) exigiendo que todo hombre aspire a un puesto de superioridad donde sea respetado por los demás.

c. “The Sturdy oak” o el roble sólido. Imperativo que se liga a la independencia económica y afectiva, este supone que un hombre verdadero es fuerte y nada ni nadie es capaz de derribarlo o hacerlo quebrar en llanto.

Asimismo, Darío Oses realiza una tipología de los machos que abre las posibilidades para la realización de la masculinidad alejada del arquetipo ejemplificado por los cuatro

<sup>8</sup> BADINTER, 1993, p. 51.

<sup>9</sup> OSES, Darío. *¿Qué es ser hombre? El Mercurio*, 13/06/2000, p.19.

<sup>10</sup> BADINTER, 1993, p.160.

imperativos de la masculinidad. Pues asegura que *“El macho es tremendamente inseguro, duda de su hombría y por eso siempre la está demostrando”*<sup>11</sup>.

Oses afirma que el camino para ser hombre, es difícil y doloroso, por ello en su juventud, optó por cultivar una forma menos prototípica de vivir su masculinidad, denominándolo: *“macho refinado”*. Este tipo de macho, no busca alardear de sus logros viriles ante el grupo de hombres que evalúa siempre su condición. El macho refinado, no requiere de la confirmación de su masculinidad, se sabe hombre y con eso le basta.

Muy por el contrario, el *“macho triste”*, refleja para Oses *“el estado de ánimo en que queda el macho cuando sus alardes se agotan y empieza a sentir la ausencia y la necesidad de la mujer”*<sup>12</sup>. Un *“macho triste”*, es un hombre que ya no tiene qué demostrar al resto, que se siente desamparado en su realidad.

La condición de *“macho triste”*, surge de la observación de Darío Oses, ante la situación poco grata de la realidad durante los años setenta y ochenta. En dictadura, el único macho que tiene derecho a alzar la voz es el uniformado, todo el resto, quedó replegado en sus casas, obligados a cambiar *“sus alardes de virilidad, por rituales de sumisión”*<sup>13</sup>.

***“Los machos tristes son machos subordinados, machos que tienen la obligación de portarse bien, porque de pronto se imponen otros machos más poderosos, que tienen ametralladoras y tanques, y que son los únicos que pueden salir de noche. Los demás son machos con toque de queda, que deben volver obedientemente a encerrarse en su casita, junto a la mujer y a los hijos”***<sup>14</sup>.

El macho triste, es un hombre cuya masculinidad ha quedado sesgada por el poder y la imposición de un macho más fuerte, que no juzga su hombría como sucedía con los *“comisarios de la masculinidad”*, sino que no permite su realización. El nuevo Régimen, impone su macho prototípico, muy similar al propuesto por David Deborah y Robert Brannon, pero con uniforme militar, y no acepta la existencia de otros machos autónomos, libres o con aspiraciones heroicas. La nueva realidad socio-política de Chile a partir de 1973, tocó muy profundamente la constitución de la identidad de género de los hombres, creando un nuevo tipo de macho, el macho triste.

<sup>11</sup> OSES, Darío. ¿Qué es ser hombre? El Mercurio, 13/06/2000, p.19.

<sup>12</sup> Oses, Darío. *Los alardes de la virilidad*. En: Sonia Montecinos y María Elena Acuña compiladoras Diálogos sobre el género masculino en Chile. Bravo y Allende Editores: Santiago. 1993, p. 35.

<sup>13</sup> OSES. 1993, p. 36.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

**Machos Tristes:**

---

## Capítulo II: Fantasías de lo masculino

### 1. Prostíbulo, ¿un espacio de libertad?

El prostíbulo es el espacio donde la masculinidad se expresa en su animalidad, es el espacio de la intimidad que el sujeto masculino hace propio e individual, ya que en él cumple sus deseos eróticos que pasan tras los límites que la moral cristiana propone o bien es empleado como el espacio de total libertad, donde no deben aparentar “ser hombres”.

El prostíbulo es el lugar consagrado para los hombres, “*nosotros pagamos y podemos hacer lo que queramos con las mujeres*”<sup>15</sup>, es el alarde sobre el prostíbulo, pero en realidad los hombres van a conversar, a reírse, a tomar y reafirmar su poderío sobre las mujeres no a través de la paga, sino por el dominio del espacio en el que no hay competencia con sus pares. Ellos son los reyes en un prostíbulo, afirma Oses. Es en este punto en el que radica la importancia del prostíbulo. ¿Es real la libertad que el hombre siente en este espacio? ¿Es real su dominación, su poderío?

Así también, cabe preguntarnos quiénes son las mujeres que protagonizan cada una

---

<sup>15</sup> Oses, Darío. *Los alardes de la virilidad*. En: Sonia Montecinos y María Elena Acuña compiladoras *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Bravo y Allende Editores: Santiago. 1993, p. 35.

de las historias en este espacio, no precisamente son prostitutas, son mujeres literariamente creadas por Manuel, mujeres que los acompañan en su vida, pero que se enmascaran en sus cuentos como “malas mujeres”.

Jenny y Rosa de Luxemburgo, son los ejes en todos los tiempos de Martín y Manuel, nuestros ‘machos tristes’, mujeres entre vírgenes y prostitutas, entre la realidad y la creación literaria de los propios protagonistas. Pero, ¿por qué la creación literaria convierte a las mujeres en putas? La mujer es buena o mala, es virgen o prostituta, la nobleza y la fragilidad, la dulzura y la ternura acompañan a la primera, pero a la prostituta se la caracteriza como la mujer perversamente seductora y autosuficiente.

El primer problema es definir qué es virgen y qué es prostituta. La virginidad es mucho más que una cuestión biológica, es una condición psíquica y moral, que aún conserva una posición de prestigio en la sociedad <sup>16</sup>. Por otro lado, la prostitución tampoco es solamente el trabajo más antiguo de todos, es una opción y una posición ante la vida que desde siempre ha sido marcada negativamente por la moral en el mundo occidental, mas no deja de ser, en muchos casos, una elección de vida consciente en busca de un trabajo mejor remunerado que otros y teóricamente con menos esfuerzo. La mujer es etiquetada por la sociedad a partir de estos dos polos valóricos en el momento que descubre su sexualidad y elige cómo ejercerla. No tiene más que estos dos caminos: ser como una “buena mujer”, una mujer virginal o como una de las “malas mujeres”, una prostituta.

La vida virginal de María suscita en todo el pueblo cristiano la estima por el don de la virginidad y el deseo de que se multiplique en la Iglesia como signo principal de Dios sobre toda realidad y como anticipación profética de la vida futura.

La buena y la mala mujer: la virgen y la prostituta; los primeros estereotipos para lo femenino, impuestos desde que Eva osó mirar la manzana, incluso desde mucho antes, desde la primera mujer, Lilith <sup>17</sup>. Lilith fue creada, al igual que Adán, desde la arcilla. Hermosa y libre, esta mujer se queja por tener que yacer siempre bajo Adán durante el acto sexual, alegando igualdad ante su semejante. Ella manifiesta su descontento y decide marcharse del Paraíso.

Lilith es el primer antecedente de que la sociedad patriarcal, no ha pensado en un sólo modelo para la mujer. Mostrándonos en el mito de Lilith a la mujer hermosa, seductora, independiente, amante y deseosa, contraria a la imagen de Eva, la mujer que no nace como un ser igual al hombre, sino como una nueva forma que le debe la vida, pues él ha dado una costilla para que pueda realizarse su creación.

Eva es la mujer abnegada, obediente y sometida al mandato del hombre y de Dios, pero que ha sido marcada y señalada durante toda la Era cristiana como la pecadora, la que se ha dejado tentar y ha seducido a Adán para caer en el pecado. Lilith, la mala

---

<sup>16</sup> Pese a estar hoy en el siglo XXI y la obra contextualizada en los ochenta, la virginidad aún mantiene el carácter de virtud. Tradición impuesta por el dogma cristiano, que tomo como modelo femenino a María y su virginidad como una opción de vida y símbolo de pureza y dignidad.

<sup>17</sup> Véase, en <http://es.wikipedia.org/wiki/Lilith>, el 15 de diciembre, 2007



mujer, y Eva, la buena, han sido castigadas de igual forma por sus acciones pese a sus grandes diferencias. ¿Será que jamás han sido definidos los límites entre la buena y la mala mujer? ¿Y que todas aquellas definiciones no son más que líneas imaginarias (literarias) y arbitrarias para lograr algún fin? ¿Es que basta sólo un pecado y ser una vez seductora para cargar con el sello de “mala mujer” durante toda la historia de la humanidad? De ser así, ¿cuál es el objeto de clasificar de buena o mala, de virgen o prostituta? ¿Cuál es el fin de convertir en prostituta a Jenny y a Rosa de Luxemburgo?

Jenny, en la vida real, es la secretaria de la Vicerrectoría, cuyo pasado no se conoce más que a través de las narraciones de Manuel creadas la noche en que él y Martín habían sido encargados a la tarea de escribir el discurso fúnebre de don Avelino.

## 2. Don Avelino, el más triste de los machos.

Don Avelino, militar y vicerrector del departamento de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile durante los años de dictadura, es un hombre ya viejo, casado hace cuarenta años con Irene no por convicción, sino por el consejo de algún sacerdote amigo en su juventud. Tuvo dos hijas y su familia se multiplicó. Es un hombre realizado laboralmente y con una familia bien constituida, sin vicios y con sólo un pasatiempo antes de conocer a Jenny: el modelismo naval.

A través de las palabras de Manuel, la vida de don Avelino cambia su curso habitual desde hace por los menos cuarenta años al visitar una “Casa de Masajes” anunciada en el periódico. En esta casa de remolienda encubierta en la fachada de un Centro de relajación, don Avelino, un hombre que ha actuado correctamente durante los sesenta y tres años de su vida, que jamás ha estado con una prostituta y nunca ha engañado a su mujer, decide entrar en este nuevo lugar donde conoce tímidamente a Jenny.

Es en este espacio donde la dicotomía virgen-prostituta se visibiliza; la prostituta quien le confiesa en el primer encuentro a don Avelino su nula experiencia en su trabajo:

***“#Es mi primer día en este trabajo. Nunca antes había hecho esto. Por supuesto que ella quería decir que era la primera vez que lo hacía con tarifa. Pero Avelino quiso creer que era virgen y que él era el elegido para desflorarla”<sup>18</sup>.***

En este episodio la prostituta se convierte en virgen, aunque sólo sea en los límites de la imaginación del viejo Avelino. Jenny ha sido idealizada en una imagen pueril y virginal, es ahora una prostituta mitificada, pues únicamente de este modo puede demostrar su poder del “macho” sobre ella. Frente a ella, es comprensivo y benigno, la ve como una “buena mujer” y por ello le perdona su comportamiento pasado y presente y lo acepta, en aras de un amor generoso que pretende rescatarla del agujero al que la ha llevado la vida, pues es él quien ha tenido el privilegio de “desflorarla”.

Obsesión y enamoramiento, son las herramientas para reivindicar la identidad del macho Avelino, pese a que los hombres que visitan prostíbulos, no se enamoran de la

<sup>18</sup> OSES, Darío. *Machos Tristes*. Editorial Planeta: Santiago. 1992, p. 33.

mujer con la que en ellos están, las utilizan para saciar algunos deseos o fantasías que no es que no pueda o no quiera cumplir su pareja, sino porque ellos no se atreven a confesarles a ellas, las esposas, sus sueños eróticos, recurriendo a una “mala” mujer, a una experta en las prácticas sexuales según lo declara Carla Donoso y Cristian Matus<sup>19</sup>.

Don Avelino gracias a Jenny, sufre un cambio radical en su vida. A los sesenta y tres años, este hombre ha cumplido con cada uno de los mandatos que el arquetipo masculino le ha dictado y pese a eso siente que la vida (marital) a la que aspiró le ha dado sólo un “*aburrimento cómodo y la satisfacción de sus apetitos por las vías regulares*”<sup>20</sup>.

## **2.1 Un sujeto construido por los otros**

---

Podemos observar en la figura de don Avelino la formación de un “triángulo del deseo” como denominaría Girard, reflejando la relación que entabla Avelino, como Sujeto deseante, con Jenny, como Objeto del deseo, y un tercero o Mediador, el arquetipo del macho al que el sujeto desea aspirar. El Mediador es expresado en la figura masculina presente en los boleros que acompañan cada uno de los momentos de la pareja: este Mediador, es el modelo al que aspira Avelino: fuerte, galante, decidido, vividor y aventurero.

El deseo triangular, es siempre el deseo de Otro. Rompe la proyección clásica donde el deseo es por otro (esquema lineal), donde los actores son sujeto y objeto que se mueven en una relación de presencia y ausencia. El Modelo y Mediador del deseo, es el sujeto que desearía al objeto, es el Otro que se desea imitar, pero, como no está presente y, en este caso, es una realización musical, una ficción, el deseo está basado en los relatos del inconsciente respecto al varón de los boleros. Girard afirma: “*Lo que el sujeto condena en el Otro es siempre su propio deseo, pero no lo sabe*”<sup>21</sup>.

En el deseo triangular según Girard, el elemento mimético juega sin duda un importante papel. El Sujeto deseante en potencia toma como referencia la pulsión del Mediador (encubierto o no) copiando así el deseo del Otro. Aunque a veces nada es lo que parece, y la razón latente de esa impostura triangular utiliza al objeto del deseo como simple instrumento para, de manera encubierta, satisfacer un entramado pulsional más complejo en el que la energía instintiva se dirige casi en exclusiva hacia el mediador. El Sujeto no incurre en una búsqueda personal del sentido, él es parte de un sistema, de un triángulo donde su papel radica en la imitación de un modelo.

Don Avelino es un hombre experto en el arte de imitar modelos y desplegarlos en escala<sup>22</sup>. Una fijación que se repite en su rol en el triángulo del deseo en el que es

<sup>19</sup> Ver: DONOSO, Carla y Cristian Matus Trayectorias y simultaneidades: Una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina. En: Olavarria, José y Teresa Valdés eds. Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO: Santiago. 1998, pp. 141-152.

<sup>20</sup> OSES. 1992, p. 30.

<sup>21</sup> Girard, René. Mentira romántica y verdad novelesca. Editorial Anagrama: Barcelona. 1985, p. 71.

Sujeto imitador de un deseo que no le pertenece.

**“Los hombres que no pueden contemplar la libertad de frente están expuestos a la angustia. Buscan un punto de apoyo en el cual fijar sus miradas. (...) Los hombres desean según el Otro para escapar del sentimiento de lo particular; eligen unos dioses de recambio porque no pueden renunciar al infinito”<sup>23</sup>.**

El triángulo planteado por René Girard es la metáfora espacial que expresa al deseo posibilitado por un mediador. Es el lugar tercero y superior el que empuja permanentemente al desplazamiento por el cual el deseo se permite fabricar la imagen de un Objeto imposible de obtener en lo real: en la triangulación, esta presencia ausente no puede ser disimulada, no puede ser negada, ya que *“el Otro permite desencadenar su deseo (...) predomina fácilmente sobre la experiencia vivida cuando esta contradice a aquel”<sup>24</sup>.*

El Mediador, la tercera parte de este triángulo, es la imagen arquetípica del macho, galante enamorado protagonista de tantas historias cantadas en los boleros. En estas canciones, el varón es perfilado como un sujeto dominante y activo en la conquista, desea y toma a las mujeres como Objetos de su deseo, mas no sólo con fines sexuales, sino como un redentor de la dignidad de las mujeres “perdidas” y “callejeras”.

El Objeto del deseo, es el depositario de los deseos del Otro y por esta razón también es el del Sujeto deseante, que si bien es el ‘deseante’, no lo es por el Objeto en sí, sino porque el Medidor desearía a ese Objeto. *“El objeto no es más que un medio para alcanzar al mediador. El deseo aspira a ser de este mediador”<sup>25</sup>.*

Jenny, es una prostituta, no es una mujer idílica y pueril, es una trabajadora sexual en una casa de masajes, que en el viejo despierta no sólo el deseo erótico, sino el instinto paternal y fraternal que le dan un poco de vida en su rutina diaria. Esto contribuye a que Avelino se sienta embobado por esta mujer de larga cabellera que se ha visto obligada a trabajar como prostituta.

El Objeto (Jenny) es un sujeto cosificado, no siente deseo ni goce, es casi un genio de Aladino, que cumple con todos los deseos del Sujeto. Una prostituta es el mejor modo de ejemplificar al Objeto. Ella decide trabajar como Objeto de Otro con tarifa. Jenny jamás niega su condición, pese a calificarse como inexperta en el oficio. Pero no sólo por ser trabajadora sexual, Jenny es la depositaria del deseo en este triángulo, sino porque ella sería el Objeto ideal para el Mediador, para el macho prototípico fijado en los boleros, que entre sus valores está rescatar a las mujeres “poco dignas” de la vida “inmoral” que llevan, para hacerlas mujeres buenas y lograr que todos olviden su ‘vil’ pasado<sup>26</sup>.

<sup>22</sup> Recordemos que Avelino es uno de los miembros honorarios del Club de Modalismo Naval Angamos.

<sup>23</sup> Girard, 1985. p. 63-64.

<sup>24</sup> Girard, 1985. p. 35.

<sup>25</sup> GIRARD, 1985. p.53.

<sup>26</sup> Ejemplo de esta situación, son los boleros Carlos Crespo: "Callejera", de Chucho Navarro: "Pecadora", entre otros.

Idealmente rescatable, ya que está comenzando en el oficio, por dinero es prostituta, es dulce, comprensiva y buena persona, no es una experta en el “arte del sexo”.

Podemos observar, a partir del triángulo del deseo Avelino-Macho-Jenny, como en los dos actores “reales”, hay una construcción del yo ajena a su voluntad que los perturba y tensiona, en especial a don Avelino, que en la casa de masajes, pretende encontrar su otro yo con esta “canita al aire”, descubriendo al que no ha aparecido durante más de cuarenta años de matrimonio. No quiere continuar siendo normado por las reglas de moral y la sociedad vigilante.

El sistema sexo/género, es un importante punto en este deseo de Avelino por hacer un giro (a escondidas de su mujer) en su vida, ya que consideramos que es la forma primaria de las relaciones de poder. El género plantea una desigualdad en estas relaciones que permea a todas las otras instituciones sociales. Es el punto inicial de todas las desigualdades. *“Este sistema ha determinado una posición social diferenciada para varones y mujeres, así como relaciones desiguales entre ambos”*<sup>27</sup>.

Don Avelino, se encuentra en la narración de Manuel, en un proceso de reconstitución de su masculinidad. Ha sido siempre un hombre regular para la norma, casado con hijos y nietos, con un alto puesto en una importante institución del país, con un pasatiempo muy masculino; es un hombre que ha hecho las cosas “bien”, pero que se siente vacío y solitario. *“La virilidad no es algo natural como pretendíamos creer”*<sup>28</sup>, es un continuo proceso de construcción sometido a distintas pruebas para confirmar su hombría para sí y para los otros. Alardeando de su virilidad, como diría Oses, en cada momento para que los otros no duden nunca de ella. En la ancianidad, el hombre ve en riesgo su hombría, se encuentra enfermo, cansado, pronto a jubilar, su grupo de amistades comienza a disminuir, etc. Un hombre anciano va perdiendo los colores de su vida y el respeto de los demás. Ejemplo de esto, es la escena donde los nietos, Javier y Josefina, encuentran a su abuelo Avelino tomando un baño de tina:

***“Se rieron al ver al abuelo blanco, reblandecido como un jabón que ha quedado mucho tiempo bajo el agua. En el borde de la tina tenían unos botes y unos hombres rana de plástico, así que olvidaron de lavarse y se pusieron a jugar, aprovechando la anatomía del viejo como un territorio sumergido en el que se escondían y traicionaban los buceadores”***<sup>29</sup>.

Avelino ya no posee un cuerpo varonil, incluso se avergüenza de él cuando Jenny lo desviste la primera vez, tratando de ocultar sus rodillas nudosas, sus piernas flacas, blancas y lampiñas. Necesita ratificarse como hombre y toma, seducido por un anuncio del diario, la determinación de pasar una hora con una prostituta. El alarde de Avelino no busca demostrarlo al resto, desea simplemente desear a una mujer y hacer aquello prohibido por la fe cristiana. Desea ser digno del arquetipo de su género y cumplir con su

---

<sup>27</sup> DE BARBIERI, Teresita. *Orientaciones Conceptuales*. En: Grupo Temático Género. “A propósito del Género I y II”. Lima. 1997, p. 13

<sup>28</sup> BADINTER, Elizabeth. XY. La identidad masculina, Alianza: Barcelona. 1992, p. 18.

<sup>29</sup> OSES, 1992. p. 36

mandato de poseedor tal como los protagonistas de los boleros, tal como el eterno referente de la masculinidad, Don Juan, un seductor, un conquistador.

La prostituta es una imagen idealizada de la mujer. El macho no gusta de la conquista y el preámbulo, busca poseerla y la prostituta no tiene problemas si es ese su deseo. La prostituta cumple los deseos de los clientes sin juzgar, sin reclamar, ella sólo obedece. La idealización es rastro del narcisismo propio del “yo” freudiano; Julia Kristeva afirma:

**“(...) el Yo se proyecta y se glorifica, o bien estalla en pedazos y se destruye, cuando se contempla en otro idealizado: sublime, incomparable, tan digno (¿de mí?) como yo puedo ser indigna de él”<sup>30</sup>.**

Don Avelino necesita idealizarse y para lograrlo idealiza a Jenny en la imagen de la virgen, de la mujer buena y digna. La virginidad es considerada en las mujeres una virtud y los hombres, sólo en un afán viril, desean ser los primeros en ellas. Ratifican su posesión y la conquista sobre ellas, sobre este territorio virgen que da prestigio a su masculinidad.

La importancia de la conversión de Jenny, de prostituta a virgen, radica en la idealización de una mujer “mala” a una “buena mujer”, mitificando el objeto del deseo para obtener una nueva imagen del sujeto, de don Avelino. Pero, esta fantasía es derrocada por la realidad, Jenny es una trabajadora sexual, que por supuesto se ocupa de satisfacer a otros hombres, no es exclusiva de su supuesto “primer hombre”, de don Avelino.

El fin de esta fantasía llevan al protagonista de esta historia, a pensar en denunciar las “inmoralidades” que en la Casa de masajes se realizan, como a descalificar y denostar a su amante, con la verdad, llamándole “puta”, derrumbando también el ideal de “la primera vez”, pues *“podía ser una mentira, porque a fin de cuentas una de las más refinadas artes de las putas era escamotear su condición de putas”<sup>31</sup>*. Estas palabras y pensamientos del viejo Avelino sólo fueron expresiones de rabia, ya que luego de tomarse un par de cervezas, vuelve a encontrarse con Jenny, para preguntarle las condiciones reales de su trabajo y ofrecerle uno *“en la oficina donde él sí era alguien. En el Instituto de relajación y Estética Corporal Paradis, no era sino uno más entre muchos clientes. Peor aún, era el más triste de los machos”<sup>32</sup>*. El derrumbe de esta fantasía lleva al viejo Avelino a los últimos momentos de su vida.

### 3. Rosa, entre Manuel y Martín

Rosa de Luxemburgo es la hija de Manuel Pastrana y amiga de infancia de Martín. Es el

<sup>30</sup> KRISTEVA, Julia. *Elogio al amor. En su: “Historias de Amor”*. Siglo veintiuno editores: México. 1998, p. 5-6.

<sup>31</sup> OSES, 1992. p. 38.

<sup>32</sup> OSES, 1992. p. 40.

nexo entre los protagonistas; gracias a ella, su amistad nace y se estrecha con los años por el vínculo que ella construye con las invitaciones al tímido niño Martín a las excursiones con su padre Manuel, un militante de izquierda.

Manuel, como buen miembro del partido, nombra a su hija mayor como una de las más importantes mártires de la historia del socialismo en el siglo XX: Rosa de Luxemburgo. Conocida en la historia por haber tenido una vida de resistencia teórica y de barricadas, una mujer de carácter capaz de poner en tensión las teorías del mismo Bernstein y de Marx respecto al capitalismo y el camino que debía seguir el proletariado. La hija de Manuel es más que un referente histórico, es símbolo de una ideología y registro de los sueños de todo un pueblo ceñido en los setenta en el sello de la Unidad Popular.

A diferencia de Jenny, Rosa no se debate entre un estado de virgen opuesto al de prostituta, sino en la lucha de ideales simbolizada en la creación literaria de Manuel donde Rosa ya no es la de Luxemburgo, la compañera militante, es Rosa de Tokio. Su padre la trasmuta en Rosa de Tokio, otra importante mujer de la historia, acusada y condenada por traición a la patria después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos<sup>33</sup>.

Rosa de Tokio es un personaje más de Pastrana, que seduce con su voz a Martín en sus fantasías como héroe de guerra, como un valiente y honorable soldado japonés que da la vida por sus ideales y por su patria una tarde de sábado. Una mujer idealizada que despierta en él los instintos sexuales que no pudo dominar como en reiteradas ocasiones con prácticas castradoras:

***“El más efectivo consistía en ir a pasearse por (...) salones depilatorios. El olor ácido de los vellos chamuscados, el vaho de las ceras calientes, de las infusiones de alcohol y de las tinturas, le hacían imaginarse las piernas de mujer como territorios arrasados por bombas de NAPALM y con eso apagaba automáticamente todas sus ansiedades”<sup>34</sup>.***

Martín-personaje de esta narración de Manuel, es un hombre que se castra en la represión de su apetito sexual. Es un hombre que experimenta en sueños lo que no puede concretar en su día a día, mas al conocer a la Rosa de Tokio, toda su hombría renace frente a esta mujer *“que muchas veces había tratado de inventarla friccionando su propia lámpara de Aladino”<sup>35</sup>*. La virilidad de Martín-personaje se pone en evidencia en el texto, con alusiones concretas a la condición de “poco hombre” del personaje antes de conocer a Rosa de Tokio:

***“(...) por primera vez en su vida se portó como todo un hombre, se plantó delante de ella, le tomó la mano y le dijo algo tan seductor como: ven, vamos,***

---

<sup>33</sup> Rosa de Tokio fue la voz de una radio emisora japonesa durante el conflicto bélico; acusada de traición por trabajar para el gobierno japonés y desmoralizar a los soldados norteamericanos sin haber renunciado a su condición de ciudadana estadounidense. Tomado de: [http://www.earthstation1.com/Tokyo\\_Rose.html](http://www.earthstation1.com/Tokyo_Rose.html)

<sup>34</sup> OSES. 1992, p. 17.

<sup>35</sup> OSES. 1992, p. 20.

***acompañame, subamos un rato a mi departamento”***<sup>36</sup> .

Asimismo, podemos identificar las características del macho en esta cita según el sujeto de la enunciación, un verdadero hombre es decidido, seductor, un conquistador de mujeres que llega a ellas sin preámbulos. Él decide poseerlas y no espera respuesta de ellas, un macho según el narrador, no es precisamente Martín Arévalo, ya que toma la máscara de un macho ante Rosa de Tokio contrastándose en esta escena al *Arevalito manso*<sup>37</sup> con el *Arévalomacho*<sup>38</sup> como lo denomina el cuentista.

Su mujer perfecta es Rosa. Podríamos pensar que en este encuentro se vislumbra la posibilidad de que el solitario Martín acabe con su mundo de proyectos y fantasías. Pero, ¿quién es su mujer utópica, Rosa de Tokio o Rosa de Luxemburgo? Cabe recordar que la hija de Manuel ha sido el primer amor de Martín, con quien el muchacho descubre lo que es el erotismo y algo de sentido en las ideas políticas de su madre que como sindicalista “*A veces emprendía viajes largos y aparecía en los diarios, arengando a los mineros del carbón. Fue dirigente gremial y hasta candidata a diputada. Me acuerdo de sus entradas y salidas, sus llegadas intempestivas a cualquier hora y de sus largas conferencias por teléfono*”<sup>39</sup> dejándolo siempre a los cuidados de los abuelos.

Rosa de Luxemburgo lo acompañó durante su infancia y su adolescencia, luego en los años de universidad, y acogió cuanto pudo los delirios alcohólicos de Martín. Rosa, la mujer que desde pequeña tuvo un fuerte carácter y que junto a Martín sostuvieron la dulzura y la inocencia del primer amor, es también Rosa de Tokio, una prostituta para los ojos de Martín, pero una mujer (neo) liberal en los ochenta para los otros. Es la mujer acusada de traición por trabajar para el enemigo, ilustrada por estos machos tristes, como una mujer seductora, “*una sirena del aire que hechizaba a los aviadores*”<sup>40</sup> y que cuyos encantos hacen perder los límites del recatado Martín.

Rosa de Tokio, rosa hechicera y prostituta, es la otra cara de Rosa de Luxemburgo, simbolizando en este desdoblamiento al amor traicionado, al amor prostituido por el mercado que ha maquillado (enmascarado) a la mártir del movimiento social, político y revolucionario.

Pero esta Rosa de doble cara, ¿traiciona al primer amor o al amor e ilusiones puestas desde su nombramiento por el padre? Rosa encarna a muchas de las personas que viven el derrumbe de una ideología, cubriéndose por la nueva máscara que domina. Rosa se “neoliberaliza”<sup>41</sup> después del once, Rosa traiciona y se convierte en la Rosa de

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> OSES, 1992, p. 24.

<sup>38</sup> OSES, 1992, p. 22.

<sup>39</sup> OSES, 1992, p. 59.

<sup>40</sup> OSES, 1992, p. 22.

<sup>41</sup> Es decir, entra sin problemas al nuevo sistema económico que el país adquiere en reemplazo a la política económica de la Unión Popular, el neoliberalismo.

Tokio en la creación literaria de Manuel representando el mayor de los dolores de este hombre que vio caer, un día, un mundo socialista y levantarse, al siguiente, a uno capitalista, mientras él huía de su trinchera en la Casa Central de la Universidad de Chile.

El mismo Martín describe esta situación vivida por Manuel ante el cambio de su hija tras el golpe y cómo este hombre no puede afrontarlo más que en la creación literaria:

***“(...) Manolo también escribe sobre mí. En uno de sus cuentos soy desflorado por una mujer exquisita a la que él llama Rosa de Tokio. # ¿Y eso pasó alguna vez? # Sospecho que sí. Es una historia triste. Manolo la contó de la única manera en que podía contarla, deformándolo todo hasta el grotesco... Es que él era parte involucrada en el asunto: el cuento le dolía. # ¿Por qué tanto? # Porque la Rosa de Tokio es en realidad la Rosa de Luxemburgo, una revolucionaria desaliñada, agresiva, seca para el garabato que después del once se convirtió en modelo y cambió los bototos por unos primorosos zapatitos rojos de taco alto...”***

42

Martín delata cómo la Rosa se beneficia con este cambio político en el país adaptándose al nuevo sistema, pues este ya no tiene como lema la lucha del proletariado y, por lo tanto, no requiere de revolucionarios ni de fuertes y varoniles mujeres, sino de bellas promotoras y modelos para los nuevos productos que llegan al país.

La conversión de la imagen de la mujer a la de una prostituta es una herramienta en la construcción de la identidad masculina que busca una posición, jerárquica frente a los otros. Pierre Bourdieu explica que esta situación se da por la necesidad masculina de la mirada de los demás y que para lograr esto:

***“(...) convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (esse) es un ser percibido (percipi), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o mejor dicho de dependencia simbólica”***<sup>43</sup>.

Podemos entender, entonces, que esta transformación simbólica de Jenny es producto de una posición de inferioridad de don Avelino ante sus compañeros, ante los otros hombres. Asimismo, la transmutación de Rosa de Luxemburgo a Rosa de Tokio, no es más que consecuencia de la herida de Manuel, que observa en su hija la caída de los ideales políticos que sostenía y que lo asemejaba con la imagen del guerrillero que siempre quiso mantener.

El relato sobre Rosa es una triste historia para Manuel e igualmente lo es para Martín. Ella, al fin y al cabo, es su primer amor. Junto a Rosa de Luxemburgo se *hace hombre* y Rosa de Tokio lo desflora haciendo evidente en este encuentro literario que la virilidad de Martín no es la prototípica. Nuestro protagonista no es iniciado, sino que es desflorado, término usado exclusivamente para la pérdida de la virginidad de las mujeres, lo que connota una posición en las relaciones subordinada y pasiva. Martín ante Rosa de Tokio ha sido feminizado, lo que le permite convertirse y comportarse como lo opuesto, pues un hombre amputa, antes que todo, lo femenino de él. De este modo, ocurre como un *“acto de repentino heroísmo que nadie hubiera esperado del Arevalito manso (...) que*

<sup>42</sup> OSES, 1992. p. 111.

<sup>43</sup> BOURDIEU, Pierre. *“La Dominación masculina”*. Editorial Anagrama, Barcelona: 1998, p. 86.



*Martín cargara como un piloto suicida y derribando a su presa la penetrara con todos los ímpetus acumulados durante años de abstinencia y malos sucedanios”<sup>44</sup> .*

Nos preguntamos ahora, ¿cuál es el alarde de Martín y de Manuel frente a Rosa hija y prostituta? No hallo más respuesta que el enmascaramiento, ya que el modelo hegemónico demanda ante el dolor a un hombre indiferente y racional, tal lo postulan David Deborah y Robert Brannon en su tercer imperativo de la masculinidad: “*the sturdy oak (el roble sólido) (...) jamás deberán mostrarse la emoción o el cariño, que son síntomas de debilidad femenina*”<sup>45</sup> . Enmascaramiento del dolor, de la pérdida de la hija y con ello el fin de los ideales políticos de una generación, en el caso de Manuel, y la imposibilidad de poseer y mantener una relación para Martín <sup>46</sup> , es quizás el único alarde de estos hombres marcados por las huellas que Rosa dejó entre ellos.

---

<sup>44</sup> OSES, 1992, p. 24.

<sup>45</sup> BADINTER, 1993, p. 160-161.

<sup>46</sup> Evidencia del enmascaramiento de Martín ante la historia de Rosa, es su fugaz deseo de huída del proyecto de fabricar a escala al Yamato, para volver a caer en el círculo justificando el proyecto y su encierro en el nombre de Rosa de Tokio, olvidando la nota que la mujer dejó en su departamento con su número de teléfono.

**Machos Tristes:**

---

## Capítulo III: El Trabajo en la Universidad de Chile

El trabajo es el espacio donde la masculinidad está en constante tensión, ya que se constituye como el núcleo de respetabilidad social. Cuántas veces hemos oído la frase *el trabajo hace al hombre o el hombre es del trabajo* articulando en esta relación el prestigio, el orgullo, la autonomía y el poder en manos del hombre.

Antes de entrar en el análisis propiamente tal, debemos ver cuales son las condiciones en las que se encuentra este espacio. La Universidad de Chile en esta época se encuentra intervenida por el gobierno militar<sup>47</sup> y los altos puestos de la Institución son asignados. Esta situación trae como consecuencia sujetos subordinados a la arbitrariedad de un jefe que no tiene la misma competencia intelectual que los antiguos miembros, pero que posee la autoridad, la posición social, política y militar, es decir, todo el poder que a su cargo compete.

La Universidad de Chile durante este periodo, es símbolo de la fractura que la sociedad sufrió tras el golpe. Es reconocida como la cuna de importantes políticos, científicos e intelectuales y por esto fue intervenida, era un espacio de producción de ideas, una fuente de voces y pensamientos que circulaban como posible amenaza en este momento histórico.

---

<sup>47</sup> Tras el Plebiscito de 1980 se inició un período transitorio de 8 años durante el cual Augusto Pinochet se desempeñaría como Presidente de la República y la Junta de Gobierno ejercería el Poder Constituyente y Legislativo.

El nuevo sistema de control y vigilancia, tuvo personeros que asumían la institucionalidad educativa como si se tratase de un regimiento donde no cabía el “enemigo interno” definido por la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>48</sup>. Durante 1973 a 1979, la intervención de la Universidad buscaba el desmantelamiento del proyecto político de la U.P. reprimiendo a las organizaciones estudiantiles y del profesorado y, además de la “limpieza” de los programas de estudio.

***“Es indudable que cualquier dictadura, fuera del color que fuere, hubiese tratado de neutralizar, sino de aplastar la influencia de una institución pensante, crítica, dedicada a la libre reflexión, y más aún a la Universidad de Chile, empeñada en formar las bases de la convivencia armoniosa de la sociedad”<sup>49</sup>.***

La intervención militar en la Universidad fue la creación de un nuevo mundo sobre otro, que súbita y violentamente había desaparecido, donde de la misma manera se vieron afectados estudiantes, académicos y funcionarios que desde la precariedad tuvieron que luchar por defender sus vidas y la restauración de un mínimo de civilidad al interior de la institución.

Nace el cuestionamiento en toda la comunidad universitaria sobre qué posición tomar en este panorama, vacilando entre militantes o culturalistas, políticos o gremialistas, héroes o escépticos.

La Universidad de Chile guarda la imagen del proyecto de Andrés Bello que durante el discurso inaugural de la instalación de la institución, en el que afirmó y constituyó las bases de la misión de la Universidad:

***“La instrucción literaria y científica es la fuente de donde la instrucción elemental se nutre y se vivifica; a la manera que en una sociedad bien organizada la riqueza de la clase más favorecida de la fortuna es el manantial de donde se deriva la subsistencia de las clases trabajadoras, el bienestar del pueblo”<sup>50</sup>.***

En contraste con la nueva cara de una universidad en dictadura, donde en especial, las humanidades fueron víctimas de una extrema represión. Vale preguntarnos ahora, si en este clima de tensión ¿cabe la posibilidad de construir y seguir con el espíritu al que Bello aspiraba en los pasillos de la Universidad? ¿Qué se hace cuando todo un país se

<sup>48</sup> La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) considera a los propios ciudadanos de un país como posibles amenazas a la seguridad. (...) La doctrina llega a formar una parte importante de la ideología de las fuerzas armadas en América Latina, quienes por primera vez extienden su papel de defensores de las fronteras nacionales con la defensa contra el propio pueblo. Propagándose una visión amplia del enemigo: no sólo se consideran terroristas insurgentes a las personas con armas como bombas o revólveres, sino también a las personas que propagan ideas en contra del concepto de la sociedad nacional que tiene el gobierno. Cuando se interpreta al enemigo insurgente de tal manera, se puede fácilmente ordenar a todo el mundo bajo esta definición, según conviene por otros motivos. Además, los insurgentes son considerados subversivos, traidores a la patria y por consiguiente no se los ve como sujetos de derecho sino como seres viles, animales o fuentes de maldad. Por esto la doctrina justifica utilizar los métodos más atroces para tratar y eliminar al enemigo. [Extraído de: [http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina\\_de\\_la\\_Seguridad\\_Nacional](http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_de_la_Seguridad_Nacional) el 8 de enero de 2008]

<sup>49</sup> OSES. 1992, p. 54.

<sup>50</sup> Discurso Inaugural de Andrés Bello en la Instalación de la Universidad de Chile. Tomado desde: [http://www.uchile.cl/uchile.portal?\\_nfpb=true&\\_pageLabel=conUrl&url=4682](http://www.uchile.cl/uchile.portal?_nfpb=true&_pageLabel=conUrl&url=4682) el 9 de enero de 2008.

encuentra en toque de queda?

Esta es la finalidad de este capítulo: ver qué sucede dentro de una Universidad de Chile que vive a medio andar, pues se encuentra amordazada por vigilantes y altos cargos designados; además de observar cómo los hombres que antes poseían opinión son castrados por la intervención del más grande de los proyectos de Bello.

## 1. Un antes, un Golpe y un después en la Universidad

Existe un antes y un después en la vida de los protagonistas, siempre en los pasillos la Universidad de Chile. Manuel y Martín se matricularon en 1970 en la institución, el primero para estudiar Sociología gracias a un plan especial de ingreso para trabajadores, mientras que Martín entró a la carrera de Periodismo con uno de los mejores puntajes.

### a) Un pasado (in) Popular

---

El pasado es la marca de las diferencias entre los protagonistas, ambos vivieron la universidad como entes opuestos. Martín aislado de toda la revolución ideológica que el proyecto de la Unidad Popular estaba proponiendo, sobreviviendo entre borrachera y borrachera junto a Abel Martínez, un poeta alcohólico y violento, que no encajaba como él en este mundo universitario. Manuel entretanto, se ajustó con naturalidad en este ambiente afín a sus ideales, donde volvió a sentirse joven y revolucionario, todo un “macho”.

***“Chile era una fiesta y creo que en esa sucesión de atrocidades, latrocinios y abusos que es la historia de la humanidad, ha habido muy escasos períodos de fraternidad y alegría como el que vivimos entre el 70 y el 73”<sup>51</sup>.***

Manuel, comprendió rápidamente al ingresar a la Universidad, el espíritu que en esos años se vivía con fervor, pues “en ese momento nadie iba a la Universidad a estudiar, sino a amar, a hacer revolución, a sumarse en el desparramo y si no comulgabas con ese estado de ánimo estabas frito”<sup>52</sup>.

Martín quedó excluido de la alegría de los pasillos y auditorios de la Universidad. Fue el bufón que esperaba con fuerza el momento en que la oposición alzaría la voz como lo reclamaron las mujeres golpeando sus ollas por las calles de la ciudad, como aquellas que lanzaban maíz a los militares para que actuaran y pusieran fin a las largas colas y al desabastecimiento<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> OSES. 1992, p. 162.

<sup>52</sup> Ibidem.

<sup>53</sup> Este tema es tratado por Margaret Power en el artículo “La unidad popular y la masculinidad” publicado en la Revista La Ventana n° 7.

## b) Un Golpe en la vida

---

Así viven sus años como universitarios, es en este momento cuando ambos pasan a formar parte del Departamento de Extensión. Es entonces, cuando ocurrió el Golpe de Estado y los sueños de Manuel y Martín se enfrentaron como bandos opuestos en una verdadera guerra.

En este hito histórico, Martín vio la oportunidad de vivir en carne propia el protagonismo que ni en su niñez ni juventud pudo gozar. En cambio Manuel, como izquierdista y guerrillero, se dirigió, tras los primeros bombazos, a su trinchera: la Casa Central de la Universidad de Chile.

Es acá donde la lucha se lleva a cabo, el pueblo y militares se enfrentarían cuerpo a cuerpo. Siendo los protagonistas, dos marcados tipos de hombres, dos representantes de la masculinidad en los salones de la institución: el revolucionario y el uniformado. Quizás no hayan fuertes distinciones entre ellos, son ambos arquetipos masculinos, verdaderos machos, pero cada uno el ideal de diferentes ideologías.

El sujeto del enunciado, nos advierte que el encuentro entre el pueblo y los uniformados dentro de la Universidad, no son más que historias que narran como todo podría haber ocurrido heroicamente con Manuel a la cabeza de los trabajadores: *“Cuentan que Manolo avanzó con los brazos abierto. Le siguieron sus doscientos treinta y cuatro compañeros. Los soldados vacilaron”*<sup>54</sup>.

El heroísmo es acuñado en los párrafos que muestran como un grupo de trabajadores y estudiantes de la Universidad de Chile, se vieron reducidos por un conjunto de militares que los triplicaba en número. Manuel los guió hacia la libertad tal como los muros de los salones de la Universidad relataban con sus pinturas. Todo este cuadro se configura como una escena de comunión entre militares y trabajadores, capaz de opacar el suceso mismo: los ocupantes de la trinchera se rendían y salían de la Universidad hacia sus casas.

¿Es el relato un acto de transformación de la realidad? El relato es una reconstrucción ficticia de una verdad, una representación con elementos seleccionados por una mente distanciada del suceso. Podemos entender estas condiciones del narrador como la necesidad de definir un nuevo rumbo para las acciones que ahí cometieron.

Manuel requiere ratificar los hechos que ocurrieron esa tarde en la Universidad, pues la realidad desafió a todos sus sueños guerrilleros que procuraban no bajar la guardia cuando la oposición quisiera derrocar al socialismo del poder. ¿Fue la salida de la Universidad de Chile la mejor decisión? Pero si fue así, ¿por qué Manuel fantasea y crea a partir de éste momento de su vida?

La vida de Manuel dio un giro radical luego de este día. Era el momento donde los que izaban la bandera del socialismo deberían defender en las calles el sistema y sus ideologías. Pastrana se cuestiona y así mismo argumenta a favor de la protección de la Casa de Bello.

---

<sup>54</sup> OSES. 1992, p. 52.

Día a día se pregunta, si hubiera sido mejor enfrentarse, pese a tener todas las apuestas en contra y destruir el espacio histórico de la Universidad de Chile, ya que “*no es difícil imaginar las consecuencias que hubiere tenido para la llamada Casa de Bello*”<sup>55</sup>. ¿Es la mejor decisión o sólo es que Manuel trata de justificar el temor a la muerte y al enfrentamiento que él y muchos hombres tuvieron en el minuto de sostener sus Astras 45 frente a una escuadra de bayonetas y ametralladoras?

La realidad es cruda y atormenta a Manuel. Los guerrilleros volvieron en silencio a sus casas. Pero aún existe la posibilidad de crear una mejor historia para el escape de la trinchera: la ficción. La escritura es portadora de esperanza y alivio para este macho sumido en la tristeza y arrepentido de la huída en el campo de batalla. Podríamos afirmar que únicamente en la elaboración de un mundo ficticio, los acontecimientos pueden ser interpretados como verdaderos actos de hombría, como “*esa acción heroica y salvadora*”<sup>56</sup> presente en los sueños de Pastrana.

Martín, en su casa observa como su madre, la misma mujer que puso toda su vida sus pensamientos e ideales políticos por sobre su marido y su hijo, cocinaba por primera vez un queque instantáneo mientras escuchaba cómo todo venía a bajo y los que habían prometido luchar hasta el final hacían como ella escondiéndose en sus casas. El conflicto dota a Martín de esperanza, él estaba en el bando correcto, como alguna vez se lo reclamó a Manuel y a Rosa de Luxemburgo.

Pero, ¿qué sucede cuando todo comienza a desmoronarse? Ya no existe futuro cierto. Todos, mujeres, niños y hombres, quedan sometidos al nuevo Régimen sin derechos, sin manos ni cuerpo, sin voz, sin cabeza, sin la antigua Universidad de Chile:

***“El quiebre de la democracia debía pasar necesariamente por la destrucción de la Universidad o por su reducción a un organismo temeroso, amorfo, retórico, y en el mejor de los casos dedicado sólo a fabricar profesionales y técnicos y a investigar en áreas “inofensivas” (...)”***<sup>57</sup>.

Tras el golpe la realidad es lo único que les queda a estos machos que pudieron luchar por una sociedad utópica, un mundo socialista donde todos tuvieran las mismas condiciones y derechos, donde existiera ante todo la libertad de pensamiento y de actuar. Donde todos vivieran pensando en el otro, una utopía socialista que cayó sin lucha, sin resistencia. Que cayó con los brazos abiertos atravesando el portal de la emblemática Universidad de Chile.

La Vicerrectoría y toda la Universidad de Chile, sufrieron<sup>58</sup> la designación de sus

---

<sup>55</sup> OSES. 1992, p. 54.

<sup>56</sup> OSES. 1992, p. 52.

<sup>57</sup> OSES. 1992, p. 54.

<sup>58</sup> En este caso, el verbo sufrir y las siguientes acepciones, reflejan fielmente a la Institución durante los años que estuvo intervenida. Tomado desde la RAE: sufrir (del lat. sufferre). 1. Sentir físicamente un daño, un dolor, una enfermedad o un castigo. 2. Sentir un daño moral. 3. Recibir con resignación un daño moral o físico. 4. Sostener, resistir. 5. Aguantar, tolerar, soportar. 6. Permitir, consentir. 7. Someterse a una prueba o examen. 8. Contenerse, reprimirse.

líderes, la transformación violenta de trinchera a representante del Régimen. Cabe preguntarnos, ¿cómo es el siguiente día, los siguientes años para Manuel o para Martín en las dependencias de la Universidad que, al igual que ellos, era golpeada por un Golpe de Estado?

**“Después se excomulgó hasta la posibilidad de soñar en mundos mejores; dictaminaron que la utopía es peligrosa y que los redentores siempre terminan dejando las cosas peor que antes”<sup>59</sup>.**

En un ambiente de imposiciones en cada una de las fronteras de la vida pública y privada, ¿qué sucede con los machos revolucionarios y/o contrarrevolucionarios cuando fueron perseguidos, callados y subordinados? ¿Es tan fuerte el Golpe? ¿Es posible la reconstrucción de un mundo utópico, lleno de esperanzas y sueños para el mañana, de hombres y mujeres golpeados?

## 2. Tras el Golpe ¿es posible la reconstrucción?

Es importante ver que el nuevo panorama es una fractura en la identidad masculina, quizás sea este uno de los traumas más significativos y más silenciosos. ¿Cómo se mantiene ahora la masculinidad?

La violencia a raíz del Golpe de Estado sacude todos los rincones de la realidad, tocando fuertemente la construcción de la identidad masculina. El hombre ve como otros ocupan un lugar de prestigio en la sociedad, “(...) *se imponen otros machos más poderosos, que tienen ametralladoras y tanques, y son los únicos que pueden salir de noche*”<sup>60</sup>.

No pueden alzar la voz, no pueden actuar y, si osan hacerlo, serán perseguidos. La masculinidad sufrió un quiebre importante, ya no importan los ritos de iniciación ni la imagen del macho revolucionario. El héroe de la Unidad Popular se ha transformado en un delincuente, en un terrorista que sólo busca atentar contra la seguridad nacional según el nuevo Régimen. ¿En qué condiciones quedan los antiguos héroes? ¿Quiénes ocuparon su lugar?

¿Qué hacer si no puedes actuar, no puedes crear nada que vaya contra el Régimen? ¿Qué ocurre cuando el espacio de donde emergían los más grandes pensadores ha sido reducido? ¿Dónde quedó el “macho” que forjaba su vida fuera del hogar, que participaba activamente en la política del país? ¿Qué sucedió con su rol de proveedor?

### a) Una primera forma de reconstrucción

---

En la Vicerrectoría, podemos conocer a diferentes tipos de hombres en dictadura. Los

<sup>59</sup> OSES. 1992, p. 162.

<sup>60</sup> OSES. 1993, p. 36.



más relevantes son: el recientemente nombrado Vicerrector, Marcelo De Pablo, y los funcionarios, Manuel y Andresito.

Marcelo De Pablo, es el militar que reemplazará a don Avelino, él *“que ejerce su don de mando y hace gala de su poder con gran soberbia”*<sup>61</sup>. De Pablo es un hombre descrito desde el principio como la voz de la nueva ley con el rumor que el mismo Martín echó a correr sobre las condiciones del *“nuevo amo y señor (...) Cuentan que trae consigo un látigo de nueve colas y una guillotina para caparnos”*<sup>62</sup>.

El terror es la signa del mandato de Marcelo De Pablo en la Vicerrectoría, “era de esos tipos que le encuentran cierto placer morboso al ejercicio de la autoridad y disfrutaban siendo magnánimos o abusadores”<sup>63</sup>. Así es De Pablo, un hombre déspota en el puesto más alto, dispuesto a cambiar la cara del Departamento:

***“La Vicerrectoría era un nido de ratas que había que fumigar porque aprovechándonos de la bondad de don Avelino la convertimos en una cueva de intelectualoides decadentes donde se escondían incluso algunos marxistas”***<sup>64</sup>.

De Pablo viene con nuevas ideas, es un hombre de campo sin títulos académicos, pero con los méritos militares suficientes para ser designado al alto cargo. El objetivo que se propone para su mandato es uno solo: revivir el espíritu de la Universidad de Chile.

***“Mis principios son muy sencillos y voy a aplicarlos aquí: cada animal en su potrero, el patrón manda y los inquilinos obedecen. Mi programa de trabajo es más simple todavía: devolverle a la Universidad de Chile el sitio de primera universidad nacional”***<sup>65</sup>.

El militar es el “salvador” de la sociedad ante el peligroso comunismo, el “macho” que exigían las mujeres que golpeaban sus ollas. El hombre que traería otra vez la comida a los hogares. El mismo que ahora traería devuelta la antigua Universidad de Chile.

Pero, ¿cómo es posible que quien hizo desaparecer el signo de la Universidad lo reconstruya? Martín afirma:

***“(...) la Universidad se ha hecho retórica. No se distingue de otras reparticiones públicas donde la principal preocupación de todo el mundo es conservar la pega y para eso nada mejor que obedecer, acatar, bajar el moño”***<sup>66</sup>.

La Universidad de Chile ya no es la cuna de pensadores, de científicos ni de políticos, es un trabajo más que hay que mantener. El despido es la peor forma de castración de una

<sup>61</sup> CALFUCURA, Elias. Machos Tristes: Algunos conceptos posmodernos en la novela. Tesis (Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica) Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. 2001, p. 31.

<sup>62</sup> OSES. 1992, p. 81.

<sup>63</sup> OSES. 1992, p. 87.

<sup>64</sup> OSES. 1992, p. 87-88.

<sup>65</sup> OSES. 1992, p. 91.

<sup>66</sup> OSES. 1992, p. 72.

hombre que ha visto desplegada su hombría sólo a este ámbito de su vida. Han perdido la voz y la acción política, su identidad se basa exclusivamente en el rol de proveedor, el padre de familia, el sostén del hogar.

Podríamos afirmar que la primera forma de reconstrucción para el sujeto golpeado, es la reivindicación del papel de padres, de jefes de hogar. El trabajo permite un lugar de prestigio entre las cuatro paredes de su casa, aseguran José Olavarría y Teresa Valdés<sup>67</sup>, el trabajo hace al hombre, el hombre es del trabajo, ya que en este espacio puede crear, generar riquezas, se realiza, se siente vivo. Gracias al trabajo obtiene un puesto digno de orgullo, prestigio y autoridad.

El trabajo y la permanencia en él, brindan en los “machos tristes” un retorno al modelo hegemónico del hombre en la familia patriarcal que el Régimen Militar deseaba reforzar. El trabajo pasa a ser un espacio de validación y de dignidad para el sujeto sin voz.

## **b) Segunda forma de (re)construcción**

---

La segunda forma que podemos identificar para la reconstrucción del sujeto, es la que representa Andresito.

Andresito, como lo llaman los protagonistas de la novela, es un sujeto temeroso y muy reservado, víctima de burlas y engaños, pues su apariencia débil (aún más débil que el resto) lo hacen blanco fácil.

Andrés es una de las figuras enigmáticas dentro de la novela, ya que se presenta de manera muy discreta en cada una de las escenas ligadas al trabajo, al mismo tiempo que esconde su verdadera cara. Este funcionario es descrito por Martín como:

***“(...) la personificación de un día lunes: mustio, sumiso, resignado. Con cada una de sus palabras, estornudos y bostezos exhala una halitosis que delata la muerte de que lleva dentro”<sup>68</sup>.***

Es también, el detonante del desenlace de estos machos tristes, quien descubre su verdadera cara a través de su militancia en el MIR, oculta para todos sus compañeros. Él es quien delata la paupérrima condición de la Universidad intervenida, pues, un infiltrado del bando enemigo, no había sido descubierto por los “experimentados” vicerrectores designados. Gracias a él, salen a la luz cada uno de los errores y fracasos de los proyectos de De Pablo durante su estadía en el Departamento, al igual que la malversación de fondos de la Universidad que realizó el designado. De Pablo es revocado de su cargo.

Andresito sufre la gran transmutación ante los ojos de sus compañeros, siendo llamado, por primera vez, por su nombre de pila: Andrés. Este hecho, enaltece su nombre y sus ideales políticos, volviendo a ser nominado con respeto, orgullo y tal vez con

---

<sup>67</sup> Ver en su artículo: "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: Valdés, T. y J. Olavarría (eds), Masculinidades y equidad de género en América Latina, FLACSO, UNFPA, Santiago, 1998.

<sup>68</sup> OSES. 1992, p. 80.

envidia por Manuel y Martín. Es el único que ha mantenido sus sueños y sus pensamientos con coraje e inteligencia, pese al Régimen en el país. Podríamos incluso decir que es el único de los personajes de la novela que no ha sido golpeado por el 11.

Antes, Andresito no era más que una de las burdas y simples personas reales que no merecían ser parte, tal y como eran, de las historias de Pastrana, mas con su revelación el escritor pone en duda su tesis respecto a los de carne y hueso.

Su masculinidad no ha sido trastocada por los otros. El personaje que era digno de caricaturas ahora es ejemplo para cada uno de los machos tristes. Andrés construye su identidad manteniendo ocultos sus ideales pero sin trastocarlos o suplantarlos por el nuevo sistema. Es un héroe, un macho que no necesita de estereotipos ni de los otros para confirmarse como hombre, es uno de los *machos refinados*<sup>69</sup> que define Oses.

### c) Tercera forma de reconstrucción

---

Queremos hacer énfasis, en este apartado, en la condición primaria de los protagonistas: ambos son narradores.

Manuel y Martín son dos periodistas y escritores aficionados que comparten largas conversaciones sobre sus poéticas dentro de toda la novela: cómo y cuáles son los mejores personajes para una historia, cómo debe ser contada, cómo es una narración consistente. Ambos dan las pautas para un proyecto escritural: un Monogatari.

Martín define el Monogatari:

***“(...) un antiguo término que en japonés aludía tanto a la historia como al acto de contarla (...) esos relatos incluyen dentro de sus invenciones al narrador y también a un asistente o atendedor a través de cuya conciencia va transcurriendo la historia. De manera que narrador y espectador son parte de los personajes ficticios del cuento (...) en monogatari todo es ilusión: la historia, el acto de contarla, quien la cuenta y el que la escucha”***<sup>70</sup>.

De este modo, a partir de las palabras de Martín, se hace visible la estructura de la novela, evidenciando la artificialidad de cada uno de sus capítulos. Toda la novela no sería más que la recopilación de los manuscritos de Manuel y Martín, que, como narradores y personajes, llevan al lector a una asombrosa puesta en abismo, haciéndolo sentir el artificio construido por los personajes de la obra.

Pero, ¿cuál es la finalidad de hacer visible lo invisible con el monogatari?

La evidencia de la estructura de la novela con la teoría del Monogatari, nos hace pensar que “Machos Tristes” no es más que un intento de novelar, de sacar a la luz independientes e, incluso, antagónicos discursos, pero ambos igualmente silenciados.

Elías Calfucura afirma:

<sup>69</sup> Oses define al “macho refinado” como un cultivo diferente de la masculinidad. Este tipo de macho ya ha sido descrito en el capítulo I.

<sup>70</sup> OSES. 1992, p. 250.

**“El concepto de Monogatari marca un sentido que guía la novela, pues explica en definitiva toda artificialidad del relato en cada capítulo. En esta situación nos encontramos con que todo lo que se lee es la recopilación de los manuscritos de ambos personajes y son invenciones de la imagen del otro o de la propia. Ahora bien, la condición de escritores de los personajes crea, a partir de las narraciones en capítulos una sensación de inverosimilitud”<sup>71</sup>**

Esto nos explica parte del sentido del Monogatari, pero, la artificialidad en cada rincón de la obra, nos lleva a pensar en la imposibilidad de relación con la realidad de los personajes y narradores. La escritura podría verse, entonces, desde dos perspectivas: como una huida o como un intento de reconstrucción para una historia censurada. La creación escritural de Martín y Manuel, nace a partir de trozos del pasado, de sueños y de deseos. Toman lugares perdidos de sus historias para encontrarse en ellos<sup>72</sup>.

La realidad se ha transformado en un espacio vaciado por la crueldad, forjando a estos machos en sujetos tristes, sin presente ni futuro, cuyo sostén es únicamente un pasado fantasmal. La creación literaria, permite una nueva mirada a un período histórico donde, como personajes y como hombres, Martín y Manuel habían perdido poder y libertad, vuelven al pasado y crean un nuevo significado para sus acciones. Al mismo tiempo, la escritura, es un espacio imbatible por el Régimen, permitiendo la posibilidad de concebir un mejor futuro para sus precarios presentes.

En “toque de queda”, sólo son hombres tristes y sumisos, abandonados en un espacio que en tiempos anteriores fue símbolo de justicia y libertad de pensamiento: la Universidad de Chile. La escritura se transforma en la posibilidad de mantener la esperanza, para hombres golpeados como Martín y Manuel.

La escritura es una manera de reconstrucción para el sujeto masculino, pues confirma con ella su capacidad creadora. Aún puede alzar la voz, sus manos no han sido del todo atadas. El hombre reposiciona su figura, sus ideales y sus sueños en la posibilidad de crear, de escribir. La escritura es el único espacio virgen y resguardado.

La ficción es consuelo para una dura realidad; de igual forma, es un regalo para los otros. La escritura es esperanza y realización para una masculinidad traumatizada.

---

<sup>71</sup> CALFUCURA. 2001, p. 33-34.

<sup>72</sup> Por ejemplo, la Casa azul añil para Martín. Este lugar remite a su infancia junto a sus abuelo: *en este lugar me sentí por fin cómodo, tranquilo. Me parecía regresar a un sitio familiar, tal vez a la Casa azul añil de mis mejores tiempo*” (OSES, Darío. 1992, p. 218)

## Conclusiones

En este trabajo, hemos revisado cómo en dos diferentes espacios, el sujeto masculino busca su nueva posición en un mundo violentado y cómo el sistema sexo/género, propone categorías socioculturales para la formación de la identidad.

Hemos visto como la identidad masculina es un proceso que jamás acaba y requiere de ratificación. Los hombres se ven exigidos a cumplir con los designios de su género quieran o no. La masculinidad al ser una construcción sociocultural, se ve afectada por todos los factores que influyen en la sociedad, ¿qué sucede durante un Golpe de estado? ¿Cómo logra continuar este proceso cuando ha sido relegado a un espacio social e históricamente femenino, al hogar?

El hombre ha sido siempre relacionado con el espacio público, la calle, el lugar ligado al trabajo y la participación política. ¿Cómo lo afecta, entonces, este cambio cuando hay otro macho que le impone el toque de queda?

Buscamos respuestas y caminos para la reconstitución de la identidad del sujeto masculino en esta nueva realidad. Recorrimos dos espacios, mas nos encontramos con un factor que los vincula y los trasciende: la escritura.

La creación literaria ha estado latente en cada uno de los momentos de nuestro análisis, pues todas las historias tocadas: la relación extramarital de don Avelino y Jenny, la relación de Martín y Rosa de Tokio, la figura de Andresito y de Pablo, junto a la imagen del guerrillero Manuel, salvador del espacio de la Universidad de Chile; son parte de los manuscritos de Manuel y Martín.

El prostíbulo es un espacio ficticio. Ninguna de las historias narradas en la novela son completamente reales. Son una reconstrucción de la realidad en la voz de Manuel. Podemos decir, que la escritura es una forma de reconstrucción de la identidad masculina y, al mismo tiempo, lo es del pasado perdido representado en la imagen de la Universidad de Chile.

En el primer espacio, descubrimos dos diferentes maneras de reconfiguración de la masculinidad, la virginización y la prostitución. La virginización de Jenny, la prostituta, es el hecho que pone en evidencia en el texto, el conflicto de la identidad del macho, pues don Avelino toma como herramienta esta virginización para confirmarse como hombre activo y convertirse en un héroe, en un galán de boleros.

Avelino, es un hombre bueno, que ha actuado correctamente durante toda su vida, incluso junto a Jenny trata de hacer las cosas como si fuera su pareja. A su lado, revive (fantasea) el primer amor. Pero ¿qué ha hecho que este hombre visite un prostíbulo?, la vejez y la desazón de su identidad como varón, como hombre viejo comienza a percibir la falta de fuerza que tienen ahora sus palabras y sus acciones ante su familia, sus compañeros y el resto de los hombres. Avelino es un ser que se ha desgastado por el paso de los años, que pierde poco a poco las condiciones que su género le ha impuesto y que oye todos los días y en todas partes en los boleros que transmite la radio. Es un hombre en crisis que desea volver a ser hombre.

En cambio, la prostitución de la imagen de Rosa de Luxemburgo, actúa como el hecho más evidente en la novela de la creación como herramienta para la reedificación, tanto de la identidad masculina como de la historia.

La prostitución de la imagen de la guerrillera ilustra, como hemos dicho ya en el análisis, la nueva condición de la realidad chilena, evidenciando el paso desde un proyecto socialista a la imposición del capitalismo, y con él la muerte de las ideologías y los sueños que gobernaban en el pasado.

La transformación de la imagen de Rosa, mantiene cierta ambigüedad. “Es una historia triste. Manolo la contó de la única manera en que podía contarla, deformándolo todo hasta el grotesco... Es que él era parte involucrada en el asunto: el cuento le dolía”<sup>73</sup>. Jamás se especifica qué es lo que a Manuel le produce tanta angustia: ¿es una alusión al cambio que sufrió su hija o a su sentir respecto al drástico cambio que Chile padeció tras el Golpe de 1973?

El segundo espacio, la Universidad de Chile, nos muestra la relación entrañable entre la Institución y la (re) construcción de la identidad masculina. Identificando tanto en los sujetos como en la Universidad, el fuerte trauma que padecieron con el Golpe, cómo a contrapunto tuvieron que restablecerse en una nueva realidad.

La Universidad de Chile, es el organismo que le brinda trabajo a estos funcionarios y a partir de esto, pudimos establecer tres maneras de reconstrucción de la identidad masculina:

1. Reestableciendo el rol de proveedor. Como la Universidad de Chile ha perdido su

---

<sup>73</sup> OSÉS. 1992, p. 111.

prestigioso lugar en la sociedad, ya que ha sido intervenida en pensamiento y acción, sólo le resta mantener su posición como fuente laboral de miles de personas. Los hombres ven el rol de proveedores y en la permanencia en sus trabajos, la posibilidad de validación y de dignidad como varones.

2. Representada en la figura de Andrés, el segundo tipo de reconstitución de la identidad, es aquella que no necesita de la confirmación de los otros para sentirse “todo un macho”. Andrés es un hombre que oculta su verdadera identidad y se enmascara en la imagen de un ser pusilánime, pues si revela su ideología, será perseguido y castigado por el Régimen. El camino que toma Andrés para conservar su masculinidad y no convertirse en un macho triste, es disfrazarse de uno de ellos y mantener sus ideales y su actuar intactos y más firmes que antes.

3. Creación literaria. Manuel y Martín son escritores y toman esta condición, como forma de reconstruir su masculinidad. La escritura es una manera de reconstrucción para el sujeto masculino, pues confirma su capacidad creadora, su condición de productor ante los otros. La escritura es la forma de levantar la voz, actuar y mantener una ideología disidente. La escritura le permite crear un presente más ameno, un pasado más heroico y un futuro esperanzador. La creación artística es el único espacio, que pese a las prohibiciones no puede ser silenciado por completo, ya que mientras exista el hombre, siempre habrá creación. La creación es acción, una forma de lucha y consuelo, es esperanza y un regalo para otros machos tristes.

***“(...) Manolo es escritor y los escritores somos, por definición, mentirosos... es que mentir puede ser una forma efectiva de contar verdades, de ir más allá de las apariencias que vienen a ser algo así como la cáscara de la realidad”<sup>74</sup>.***

¿No es la vida misma la construcción casi literaria de cada una de las historias que experimentamos? ¿No son estas mismas letras las que tratan de reivindicar y dar sentido a nuestros pasos, a nuestra identidad? ¿No es la creación la más pura e íntima forma de ratificación de nuestra identidad y nuestras historias? ¿No buscamos todos el heroísmo en nuestras acciones y la aventura en la cotidianidad a través de la literatura?

“Machos tristes” es la historia de hombres golpeados un 11 de Septiembre de 1973. Hemos buscado respuesta y hemos encontrado más preguntas sobre la constitución de los sujetos y la relación realidad-ficción.

Hemos querido ver diferentes instancias de reconstrucción de la identidad: el prostíbulo y la Universidad de Chile, y cómo estos machos toman diferentes caminos para llegar a un mismo punto, a un mismo fin: dejar su condición de machos tristes.

Quizás este informe no plantee todas las respuestas a las preguntas que en él se formulan, pero dejamos la puerta abierta a nuevas investigaciones sobre la obra y el sentimiento que experimentó toda una generación enfrentada a la violencia simbólica de una dictadura militar. Al mismo tiempo, dar pie a futuros análisis sobre la creación literaria como voz y acción en el silencio.

<sup>74</sup> *ibidem.*

**Machos Tristes:**

---



# Bibliografía

## Del autor:

OSES, Darío. Machos Tristes. Editorial Planeta: Santiago. 1992.

Oses, Darío. *Los alardes de la virilidad*. En: Sonia Montecinos y María Elena Acuña compiladoras. Diálogos sobre el género masculino en Chile. Bravo y Allende Editores: Santiago. 1993.

OSES, Darío. ¿Qué es ser hombre?. El Mercurio, 13/06/2000, p.19.

## II.- Bibliografía Teórica:

BADINTER, Elisabeth. XY: La Identidad Masculina. Ed. Alianza: Barcelona.1993.

BOURDIEU, Pierre. La Dominación masculina. Editorial Anagrama, Barcelona: 1998.

CALFUCURA, Elias. Machos Tristes: Algunos conceptos posmodernos en la novela.

- Tesis (Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánica) Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. 2001.
- DE BARBIERI, Teresita. "Sobre la categoría género. Una Introducción teórico-metodológica". En: Fin de Siglo: Género y Cambio Civilizatorio. Ediciones de las mujeres nº17, Isis Internacional. Santiago. 1992.
- De Barbieri, Teresita. "Orientaciones Conceptuales". En: Grupo Temático Género. A propósito del Género I y II. Lima. 1997.
- DONOSO, Carla y Cristian Matus Trayectorias y simultaneidades: Una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina. En: Olavarría, José y Teresa Valdés eds. Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO: Santiago. 1998.
- Girard, René. Mentira romántica y verdad novelesca. Editorial Anagrama: Barcelona. 1985.
- KRISTEVA, Julia. *Elogio al amor*. En su: "Historias de Amor". Siglo veintiuno editores: México. 1998.
- Olavarría, José y Teresa Valdés. "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: Olavarría, José y Teresa Valdés eds. Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO: Santiago. 1998.
- Power, Margaret *La unidad popular y la masculinidad* publicado en la Revista La Ventana nº 7.

### **III.- Referencias electrónicas:**

Discurso Inaugural de Andrés Bello en la Instalación de la Universidad de Chile:  
[http://www.uchile.cl/uchile.portal?\\_nfpb=true&\\_pageLabel=conUrl&url=4682](http://www.uchile.cl/uchile.portal?_nfpb=true&_pageLabel=conUrl&url=4682) (9 de enero de 2008).

Diccionario de la Real Academia Española:

[www.rae.es](http://www.rae.es)

Acerca de la Doctrina de la Seguridad Nacional:

[http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina\\_de\\_la\\_Seguridad\\_Nacional](http://es.wikipedia.org/wiki/Doctrina_de_la_Seguridad_Nacional) (8 de enero de 2008).

Acerca del Mito de Lilith:

<http://es.wikipedia.org/wiki/Lilith> (15 de diciembre, 2007)

Acerca de Rosa de Tokio:

a) <http://www.artehistoria.jcyl.es/batallas/personajes/8145.htm> (21 de noviembre, 2007)

b) [http://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Rosa\\_de\\_Tokio](http://es.wikipedia.org/wiki/La_Rosa_de_Tokio) (21 de noviembre, 2007)

c) [http://www.earthstation1.com/Tokyo\\_Rose.html](http://www.earthstation1.com/Tokyo_Rose.html)

En español:

[http://64.233.179.104/translate\\_c?hl=es&u=http://www.earthstation1.com/Tokyo\\_Rose.html&prev=](http://64.233.179.104/translate_c?hl=es&u=http://www.earthstation1.com/Tokyo_Rose.html&prev=)

---

(21 de noviembre, 2007)